



Una mirada

al Campeche Precolombino

Antonio Benavides C.



Nuestra entidad tiene una superficie promedio de 58,000 km² y en ella vivimos poco más de 800,000 personas (822,441 según el censo de INEGI correspondiente a 2010). Es una cifra pequeña cuando la comparamos con las entidades vecinas, pues Quintana Roo cuenta con más de un millón de habitantes (1'325,578) y en Yucatán viven casi dos millones de compatriotas (1'955,577).

Pero ello no siempre fue así. Si bien hoy en Campeche existen grandes espacios en los que predominan los recursos naturales, en tiempos antiguos existieron diversas sociedades que prosperaron y dejaron diversas evidencias de sus actividades. Algunas po-

blaciones precolombinas peninsulares han sido reconocidas desde hace varios siglos en puntos como Mérida, Campeche o Cancún y de sus antiguas huellas poco es lo que ha perdurado precisamente por el intenso desarrollo urbano que les ha visto crecer y modificar su entorno. Se han conservado más y mejor las evidencias de los mayas antiguos en parajes con menor densidad de población; aunque esta situación tiende a modificarse en nuestros días conforme el hombre crea y amplía la infraestructura urbana y agrícola.

En Campeche existen quince zonas arqueológicas abiertas al público, cantidad real-

El paso de siglos ha permitido el crecimiento de una cobertura vegetal que debe retirarse poco a poco para no dañar los vestigios y así poder registrarlos de mejor manera.

mente pequeña cuando recordamos que únicamente se han registrado alrededor de 900 sitios y los recorridos y experiencias de los especialistas nos indican que posiblemente dicha cifra pueda triplicarse. Por ahora el abanico de opciones incluye Balamkú, Becán, Calakmul, Chicanná, Chunhuhub, Dzibilnocac, Edzná, El Tigre, Hochob, Hormiguero, Kankí, Santa Rosa Xtampak, Tabasqueño, Xcalumkín y Xpuhil. Pero la preparación de un asentamiento prehispánico para que pueda visitarse, conocerse y disfrutarse es una labor que requiere de varios pasos previos.

El paso de siglos ha permitido el crecimiento de una cobertura vegetal que debe retirarse poco a poco para no dañar los vestigios y así poder registrarlos de

mejor manera. Es necesario también contar con una infraestructura que permita el desarrollo de diversas actividades: corte y retiro de vegetación, topografía, excavación, consolidación, restauración, apertura de caminos y colocación de cédulas explicativas. Se deberá contar también con bodegas o almacenes para los materiales procedentes de las exploraciones; para resguardar los materiales de conservación, para el descanso y la pernocta de custodios o guardianes, del equipo técnico y de los especialistas que participan.

De esos antiguos sitios mayas abiertos al público en Campeche, el más visitado es Edzná, en donde hay un promedio de 10 ha abiertas al público y donde puede verse una veintena de edi-

ficaciones monumentales, muchas de ellas antaño techadas con arco falso. Una de las construcciones más largas es el Nohochná, con más de 100 m de longitud y con cuatro amplios salones en la parte superior. Si bien hoy carecen de techo, esos espacios pudieron servir para almacenar tributos y excedentes de producción. Se hallaban lejos del suelo de las plazas, en lugares secos y ventilados. Eran claramente visibles desde el oriente y desde el poniente, estaban en el corazón del asentamiento y seguramente contaban con vigilancia permanente (Figura 1).

Guardando las diferencias, hagamos de cuenta que vamos a recibir en casa a todos aquellos parientes que tienen cualquiera de nuestros apellidos y tam-



Fig 2 Calakmul friso ampliado

bién a sus amistades más cercanas, incluyendo luego a los parientes de esas personas y a sus respectivos amigos. Entre los requisitos básicos para recibir gente necesitamos varios espacios adecuados: un estacionamiento que permita la fácil entrada y salida de autos, camionetas y autobuses. A sus invitados les agradecerá pasar a un lugar en donde con claridad se les indique qué es lo que van a poder ver y hasta qué hora es conveniente que permanezcan. También será bueno contar con espacios limpios para comer, otros cómodos para descansar y otros más del todo adecuados como son los servicios sanitarios.

Las veredas y andadores que permiten recorrer cualquier antiguo asentamiento deben estar libres de basura o de impedimentos que dificulten el paso. También es conveniente que cuenten con señalización. Los motivos o elementos principales a conocerse (por ejemplo un basamento piramidal, un juego de pelota, un altar o un palacio) suelen tener uno o más textos alusivos.

Cuando miramos hacia el pasado, a través de una de esas ventanas que hoy llamamos Calakmul, Edzná, Santa Rosa Xtampak o Tabasqueño, podemos apreciar la gran variedad de construcciones que dieron vida a las sociedades que

ahí habitaron. También es justo recordar que lo que hoy vemos es el resultado de varios siglos de edificaciones acumuladas que han sido intervenidas por varios especialistas para que usted pueda verlas y apreciarlas.

Buenos ejemplos de construcciones que se hallan en el interior de grandes edificios son aquellas registradas en la Estructura 2 de Calakmul. Ahí los arqueólogos no sólo hallaron edificaciones de los primeros siglos de nuestra era; también encontraron elementos de estuco modelado con un gran valor histórico y patrimonial. Entre ellos se cuentan el largo friso en el que dos aves míticas flanquean a la imagen de una deidad próxima a la entrada central (Figura 2). Delante del friso, en un nivel inferior, hay enormes

mascarones que también representan a creaturas fantásticas asociadas a la antigua cosmovisión maya.

Otro rostro de una deidad, ahora logrado en piedra y perteneciente a una fachada, puede verse en el Palacio-Templo de Ta-

basqueño, en la región de los Chenes (o pozos), en el oriente campechano, al sur de Hopelchén. Los constructores tallaron sillares de roca caliza con formas distintas pero adecuadamente programadas para conformar la cara y aditamentos de Itzamná, la deidad creadora. Encima del vano de entrada se hallan los ojos y la nariz.

Debajo de ésta y justo en medio del edificio resaltan los incisivos centrales superiores (cortados para formar el signo Ik o "aire, aliento"). Otras piezas dentales rodean el acceso. En las esquinas del templo varios mascarones encimados añaden anchura al inmueble y su monumentalidad era realzada con una crestería o muro calado erigido sobre la azotea (Figura 3).

Por otra parte, a escasos 16 km de Tenabo, en la antigua ciudad de Kankí, las labores de restauración de un mascarón permitieron entender que formaba parte de una crestería construida sobre un eje norte-sur. Las caladuras del muro facilitaban observar el ocaso solar en fechas que algunos especialistas sugieren marcaban el inicio y el fin de la tempo-



Fig 3 Tabasq Palacio Templo



rada agrícola (Figura 4). Kankí es un sitio con edificios que permiten reconocer el desarrollo de la arquitectura Puuc a lo largo de varios siglos.

A diferencia de nuestras sociedades inclinadas al pragmatismo, en donde muchas veces se demuele y retira la obra antigua o “pasada de moda”, en el pensamiento maya se prefería construir encima de lo ya edificado. Esta práctica estaba relacionada cuando menos con dos ideas: 1) conservar la sacralidad o relevancia de lo que había sido construido en tiempos antiguos; y 2) obtener un mayor volumen y majestuosidad en la nueva construcción.

Por ello las excavaciones arqueológicas en edificios prehispánicos registran varias subestructuras, es decir varias construcciones previas a la que hoy vemos en superficie y mismas que generalmente corresponden a distintos periodos o momentos históricos. Su análisis y su asociación con otros materiales (cerámica, muestras de carbón para fechamiento por C14, etc.) permiten entender de mejor manera los sistemas constructivos, la secuencia arquitectónica, el desarrollo de dicha sociedad y sus relaciones con otras regiones del México antiguo.

Todos esos elementos precolombinos que vemos en las zonas arqueológicas pertenecen al ama de casa, al estudiante, al taxista, al empleado de oficina, al maestro, a la secretaria, al comerciante, a los profesionistas de todo índole, a cualquier mexicana o mexicano de cualquier edad. ¿Por qué? Simplemente porque estamos hablando de patrimonio cultural, es decir de un legado histórico y cultural que a todos pertenece.

No ha faltado quien argumenta que “si es patrimonio de todos, ¿por qué tengo que pagar para entrar a tal o cual sitio arqueológico?” La respuesta es sencilla: de lunes a sábado no pagan los estudiantes, ni los maestros, ni las personas de la tercera edad (mexicanos todos ellos) debidamente identificados. Los domingos únicamente pagan los visitantes extranjeros. Si usted insiste en que desea pasar sin pagar cuando debe hacerlo, es una pena su postura y su falta de civilidad. Tampoco entendemos cómo es que sí está dispuesto a pagar cuando va al cine, al teatro, a un partido de beisbol o simplemente cuando decide beber buen número de cervezas...

En otro orden de ideas, de una o de otra forma todos debemos procurar la conservación y no el deterioro de la riqueza patrimonial de Campeche y del país. Es por ello que existen “reglas del juego” o normas a seguir en la visita a las zonas arqueológicas. A Usted no le agrada, ni tiene tiempo, ni considera oportuno que le visiten a las seis de la mañana o una vez que se ha retirado para descansar o dormir. Tampoco considera correcto que quien le visita deje pañales sucios o desechos diversos en su cocina o en su sala o en su cochera. Existen lugares adecuados para la basura. Seguramente tampoco le agrada descubrir que, tras haber sido visitado, las paredes de

sus baños o de su recámara ahora lucen graffiti o letreros y dibujos de motivos vulgares dejados por quienes estuvieron en su casa.

Ayúdenos a proteger y a conservar las joyas históricas y arqueológicas de Campeche y de México. Estas acciones son tareas cotidianas para unos cuantos que se ocupan de limpiar los andadores y las veredas; de mantener limpios los sanitarios; de proporcionar información u orientación; de mantener cortada la vegetación en patios y plazas; de retirar ramas y troncos caídos, etc. Pero usted puede aportar su colaboración respetando las normas de visita y denunciando aquello que considere inapropiado.

Para leer más:

Benavides C., Antonio.(2014).
La arquitectura precolombina de Edzná, Campeche. Campeche Gobierno Municipal
2012-2015. Campeche. (237 pp.) ISBN: 978-607-96394-0-2

Martínez Vera, Regina (coord.). (2012).
Calakmul. Patrimonio de la humanidad.
Grupo Azabache/Gobierno del Estado de Campeche/INAH. México. [248 pp.] I S B N :
978-607-7662-40-2